

El enemigo del pueblo: una conversación en el Colegio Médico Regional Arica

Yuri Carvajal Bañados 19 agosto 2019

La mesa en la sede del Regional Arica es mayor que los reunidos. El editor de Cuadernos Médico-sociales aprovecha de promover el número reciente de la revista con el jefe del Departamento de Ambiente, Dr. Rodrigo Vargas. También nos acompaña la Dra. Ana Miles, que trabaja en Cuidados Paliativos. Ambos colegas trabajan en el Hospital Juan Noé. Y la periodista del regional, Florangel Vargas.

Mi propuesta que inicia la conversación es vaga y el diálogo oscila entre la difusión y colaboración con Cuadernos, los conflictos recientes por la inmigración y la ley de polimetales, el viaje de Greta, la COP 25.

Los colegas me explican que la inmigración ha sido más un tema comunicacional que un problema de la zona. Arica es una zona de paso, un movimiento constante fronterizo y la noción de lo andino por sobre los límites nacionales, sigue estando presente. La situación austera de la ciudad, que sin tener los mayores índices de cesantía del país, no vive el boom económico de otras regiones, hace que los migrantes actuales la consideren una zona de tránsito. Su presencia cultural también es morigerada por la fuerte impronta andina. Al caminar por la ciudad o más aún, al adentrarse un poco en los valles, uno siente la fuerza andina, los tiempos lentos que el historiador Fernand Braudel describiera. La fuerza de lo originario marca ritmos pausados, los alimentos pintan de colores rojo y anaranjado los puestos del “Agro”, un mercado más central en la vida local que el flamante Mall de la ciudad. El mismo cruce a Tacna es de una masividad y sencillez impresionante: te subes al primer bus de la fila y ya estás. Sólo usas la escritura en el papel del SAG, al regreso.

Arica como tantas ciudades conservan pedazos de otros Chiles y en muchas cosas es más bien keynesiana o cepaliana incluso. El mismo hospital hace coexistir los mosaicos de las edificaciones de salud de los años 60-70, con el edificio todo concreto del 2010. Un mosaico de tiempos, una ciudad postindustrial, que en 1983 recibió 20 mil toneladas¹ de residuos tóxicos desde la empresa Boliden de Suecia, para ser tratada por Promel: una importación de residuos sustitutiva de industrializaciones. Al parecer la nueva legislación ambiental sueca (antes de la firma del Protocolo de Basilea), les obligó a eliminar acopios riesgosos. El Chile de los 80 era propicio para negocios fraudulentos. También me dicen los colegas que la creencia en que el desierto está muerto, favorecen que sea tratado como un depósito de basura. Sobre un sitio fiscal, se depositaron los residuos de la fundición de Rönnskär de cobre, zinc, plomo y metales preciosos, cubriendo las pampas sin cubierta. El estado compró los terrenos en los 90 para construir viviendas sociales. La solución al desastre fue trasladar a la gente. Al entrar a la ciudad veo las viejas viviendas tapadas y algunas en uso. Algunos metros más allá, las nuevas poblaciones. Muchos de sus habitantes están bajo control. El nombre de la ley que articuló estas iniciativas, polimetales, me disgusta. Son lisa y llanamente residuos. Un episodio como el de Love Canal, en Niagara Falls. En estos días un alumno de pregrado me envía un editorial del 2018 de la revista Occidente:

Hoy tenemos la más que curiosa e indolente expresión “Zonas de Sacrificio” para referirse a zonas geográficas depredadas, sin derecho ambiental, víctimas de una descontrolada producción industrial que genera daños al Medio Ambiente y a la Salud de sus comunidades, es decir, todo el descuido por décadas y de permisividad del Estado en una expresión para el bronce “Zonas de sacrificio”, que grafica en forma inequívoca el desprecio con que privados y nuestro mismo Estado conciben la naturaleza, el medio ambiente y quienes lo habitamos. Cifras, porcentajes, utilidades, PIB, encuestas.

Aunque el Colegio Médico actuó con velocidad en ese proceso, hablamos de que el Departamento puede asumir hoy un rol aún más nítido. Me entero de que constituyeron hace un año atrás un equipo

1 También leí que fueron 20 toneladas, pero parece difícil que para una cantidad transportable por un camión se haya movilitado una nave y desplazado a miles de kilómetros

multidisciplinario y trabajaron en torno al relato de la quebrada de Copaquilla. Se incorpora a la conversación Hernán Sudi y Paula Sivori. Hablamos de las dificultades para sostener una postura ordenada, en medios de las tensiones y pluralidades de los conflictos ambientales.

Hernán es el anciano de la tribu en medio de la conversación y nos cuenta su experiencia como Intendente a fines de los 80, las conversaciones de la transición, los dólares ofrecidos por otros cargamentos de residuos.

Hablamos de Hospitales, de huella de carbono. Ana me cuenta de la iniciativa de el huerto Colibrí, que fue financiado el año pasado por el FNDR y que continúa mediante voluntariado, generando un espacio de cultivo y reciclaje con compost y lombricultura en el Hospital y en medio de la ciudad. El próximo paso es procesar toda los residuos de alimentos del Hospital y cultivar para poder entregar quizás una vez por semana esos productos orgánicos a nuestros pacientes oncológicos. Hernán recuerda los jardines y huertos del Hospital Arriarán, de la destrucción del Hospital San Borja y las emprende contra el edificio del Jota y del San Juan. Es como si

hubiéramos sacado en un mismo movimiento las fuerzas espirituales junto con la presencia vegetal de nuestros hospitales. En torno a esta mesa somos testigos de cómo se despiertan esas energías y se animan, retornan.

Cuadernos Médico-Sociales está en la mesa y pronto se multiplican los mensajes de whatsapp de colegas conectados, que responden a la invitación del regional para distribuirlos. Hernán, amante del teatro nos relata la obra de Ibsen El enemigo del pueblo de 1882. El médico del pueblo en un pequeño condado denuncia que las aguas del balneario, foco del turismo y prosperidad local, están contaminadas por bacterias y son la fuente de varios episodios de gastroenteritis. La prensa y las autoridades se confabulan contra la verdad del Dr. Thomas Stockmann, que termina expulsado junto a su familia, repudiado públicamente y condenado como un enemigo del pueblo. Cerramos la conversación con la promesa de esta crónica. Buscaré entretanto el correo electrónico del Dr. Stockmann para invitarlo al equipo editorial de Cuadernos Médico Sociales. Creo que algo así hemos estado haciendo por la salud pública en estos 60 años.